

Autor de tantas y tan diversas obras como fue Sigüenza, merece máxima consideración, además, por su interés por la americanística precortesiana, motivo que le llevó a coleccionar códices mexicanos hasta reunir la mejor biblioteca de la época y verse soltado su consejo o la consulta de sus manuscritos por los más acuciantes historiadores de aquel tiempo.

El Dr. Delgado deduce de sus investigaciones que Sigüenza y Góngora fue el primer intelectual criollo "que incorpora —ya con sentido estrictamente científico— el pasado indígena a la historia novohispana", con el deseo de aclarar la existencia de una antigua e ilustre estirpe para la Nueva España, distinta a sus ojos del resto del mundo hispánico y con tanta nobleza y raíz en el tiempo como la propia España. Así, identifica en Sigüenza un claro germen del "sentimiento patriótico y nacionalista" del criollo, pues en su bucear por la antigüedad mexicana viene a unir la cultura española y la amerindia para llegar a sentar las bases de una cultura americana. No obstante, como criollo que era, pagado del sentimiento jerárquico de castas, siente horror por la sublevación indígena de 1692, sobre la que emite informe al virrey. El Dr. Delgado rechaza la tesis de Ramón Iglesia, que sostuvo que a partir de este momento se enfrió en Sigüenza su gusto por el pasado indígena.

Ante este estudio estamos, pues, no sólo en presencia de una ejemplar figura de la cultura hispanoamericana del XVII, sino, además, en presencia del horizonte criollo en su momento de despliegue. Buen fruto de la agotadora investigación llevada a cabo por el Dr. Delgado.

DEMETRIO RAMOS

LITERATURA

MADRID ARELLANO, Francisco: *Pedro Prado en la Literatura Americana*. Buenos Aires, 1958, 28 págs.

Se trata del discurso de incorporación del señor Madrid a la Academia Paraguaya de la Lengua, pronunciado el 26 de septiembre de 1958. Va precedido de unas breves palabras de presentación del presidente de la Academia, don Luis de Gasperi.

El señor Madrid, embajador chileno en Asunción, analiza en su discurso la producción literaria y la figura señera de Pedro Prado. Inserta algunos fragmentos del discurso de recepción de Prado en la Academia Chilena de la Lengua, pronunciado por Valentín Braudau.

Es interesante el hecho, mencionado por Madrid, de haber sido Prado quien, en 1923, descubriera a Pablo Neruda, que, totalmente desconocido todavía, acababa de publicar *Crepusculario*, su primera obra.

Como colofón, el autor cita algunos de los elogios tributados a Prado, Premio Nacional de Literatura de Chile, a raíz de su fallecimiento, ocurrido a comienzos de 1952, reproduciendo opiniones del también académico Manuel Vega, amigo personal del poeta, y de Ricardo Latcham.

LUIS MARIA BADIA